

# ELLA... la única

Por Alberto Llorach

Es innecesario intentar presentarles a Vds. a Ella Fitzgerald, ya que para todos nosotros es sobradamente conocida, pero no obstante me ha parecido oportuno hacer este corto comentario, enmarcado bajo un título que me parece el más indicado para representar los aspectos de su personalidad, tanto humana como musical, Ella... la única.

Es curioso lo que ocurre con el jazz. Esta música que nos ha dado y nos da a tantos solistas excelentes en toda clase de instrumentos, se ha mostrado en cambio siempre muy parca en lo que a cantantes se refiere, excluyendo naturalmente a los «blues-shouters», a los que considero completamente aparte de los cantantes de jazz y que por fortuna pode-

mos encontrar abundantes y de gran categoría.

Ella Fitzgerald, a la que indiscutiblemente podemos considerar la mejor de entre todas las vocalistas de jazz, es una de las artistas populares norteamericanas preferidas por nosotros. Una prueba de ello la tenemos en la gran cantidad de sus discos que podemos hallar en nuestro mercado. Entre ellos hallamos una selección que incluye grabaciones pertenecientes a las diversas épocas de su carrera artística, desde sus comienzos con Chick Webb en el año 1938, hasta el presente. Unas son piezas de jazz del más puro estilo y otras, baladas y música popular norteamericana, lo que desde el punto de vista jazzístico llamamos música «comercial»; como es el caso del último disco de reciente aparición, titulado «Ella Sings Gershwing», que aunque se aparta por completo del terreno jazzístico, no deja de revelarnos una faceta muy importante de su carrera artística, la de cantante de temas populares.

Por medio de sus grabaciones, Ella se nos ofrece en todas sus facetas interpretativas, mostrándose humorística, cálida, expresiva, tierna, dinámica, etc., según lo requiera la melodía que interpreta, pero siempre y por encima de todo, se nos muestra personal, se nos muestra... única.

Su historia, es una de las pocas en que se da el caso de una cantante que empieza a actuar en el año 1934, consiguiendo enseguida un éxito rotundo y se mantiene imbatida en la cima del mismo, sin haber en ningún momento dejado de brillar como estrella de primera magnitud. Ha sabido, con la maestría propia de los artistas de gran categoría, ligar magistralmente dos clases de música, la propiamente jazz y la popular americana, con la particularidad de hacerse agradable, podemos incluso decir que imprescindible, para los dos sectores de público. Gustando sus grabaciones jazzísticas al público amante de lo «comercial» y sus actuaciones populares y baladas a los «hot-fans». Ha sabido, en una palabra, aunar las dos tendencias.

Todos sabemos que fue Chick Webb quien la sacó del anonimato para convertirla en una gran figura, prestándole toda clase de ayuda, artística y moral. Pero justo es también reconocer que Ella dio a su vez a la orquesta de Webb, una clase



Ella Fitzgerald

Pasa a la página 6